

CREVILLENT

PREGÓN SEMANA SANTA CREVILLENT 2013

9 de Marzo de 2013

Por Vicente Magro Servet

Presidente de la Audiencia Provincial de Alicante

Conforme uno va cumpliendo años, van transcurriendo en las etapas de nuestras vidas acontecimientos que te llenan de experiencias. Y aunque algunas sean negativas, siempre procuramos, - así, al menos, deberíamos hacerlo-, quedarnos con las bondades y ventajas de las positivas. De esas ricas experiencias que la vida nos da. De las gratificantes experiencias que esta pone en nuestras manos para que podamos servirnos de ellas y enriquecer el bagaje personal que cada uno lleva dentro de nosotros.



Así las cosas, cuando José Antonio Maciá Ruiz, Presidente de la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Crevillente me trasladó hace unos meses la invitación de dar el pregón de la Semana Santa Crevillentina de este año 2013, lo primero que pensé es que como jurista nunca esperas que te ofrezcan algo tan entrañable como supone explicar, o intentar hacerlo, el cúmulo de sentimientos y experiencias de todo lo que rodea a la Semana Santa. Pero como persona y un miembro más de esta sociedad en la que vivimos me llenó de orgullo que en Crevillente, localidad en la que tengo muchos familiares, se acordaran de mí para estar hoy aquí con vosotros. Y por dos motivos me llenó de orgullo la designación de ser el pregonero de este año 2013.

En primer lugar, porque llevo la semana santa por dentro y pertenezco a ella, y, en segundo lugar, por ser Crevillente el lugar donde debía dar el pregón. Una sede de amplísima tradición en la Semana Santa y que se caracteriza, entre otras virtudes, por el amor, el respeto y el cariño a la Semana Santa. Tremenda responsabilidad, por ello, y tremendo honor el estar hoy aquí con vosotros en este pregón de la Semana Santa de Crevillente. Su propia

denominación te llena de respeto y admiración por la responsabilidad de pregonar sobre una de las tradiciones e instituciones más importantes del país.

Y sobre Crevillent y su Semana Santa leía recientemente en una revista ya antigua de Marzo de 1948 que “podría afirmarse que no existe ciudad alguna que realice un esfuerzo igual en fervor, entusiasmo, organización y desprendimiento a favor de las procesiones de Semana Santa.” Y seguía añadiendo “El ansia de constante superación anima permanentemente el espíritu crevillentino y un año tras otro rivalizan en noble lid las numerosas cofradías introduciendo mejoras en sus Pasos, en sus vestiduras y en sus atributos”.



Por estas dos razones, venir a Crevillent a pregonar era y es algo especial para mí. Porque el pregón lo es de la Semana Santa y porque el pregón lo es en la Semana Santa de Crevillent. Tremendo honor y gran responsabilidad. No estábamos hablando de una Semana Santa cualquiera. Estábamos hablando de la Semana Santa de Crevillent. Palabras mayores, como se

suele decir.

Pero, además, esta invitación me llena más de orgullo porque pertenezco a la Semana Santa, me gusta la Semana Santa y soy miembro partícipe directamente de ella en Alicante como costalero o “agarraor” del Cristo del Mar, y me pongo en mi lado del varal cuando llega el Martes Santo y los costaleros o “agarraors” sacamos el Paso con todo el fervor que sabemos emplear los costaleros cuando portamos al Cristo. Por ello, sé lo que se siente en la semana Santa por dentro. Lo sé perfectamente. No me es algo ajeno, como podría ocurrirle a otras personas que les gusta verla desde fuera. Yo pertenezco a la Semana Santa y colaboro dentro de ella. Además, fui pregonero de la Semana Santa de Alicante el día 16 de Febrero de 2002, justo ahora once años en el Teatro Principal de Alicante. Y parece que fue ayer cuando expuse lo que significa la belleza de los Pasos de la Semana Santa en todas las localidades de nuestro país, la luz que brilla en las calles en esos días, el fervor de los ciudadanos y los que participan desde dentro y en la calle durante esta época.

El esfuerzo de las Hermandades, el económico y el personal. Un esfuerzo económico que se aprecia más hoy en día en los difíciles tiempos en que vivimos. Pero, sobre todo, las horas invertidas en un objetivo religioso, humano y personal. Y es que solo quien está tan dentro de la Semana Santa sabe cuánto cuesta de esfuerzo personal poner los Pasos en la calle y seguir transmitiendo de padres a hijos el sentimiento y pasión por la Semana Santa. Porque son herencias que se adquieren sin pedir las. Son sentimientos que se llevan dentro cuando desde pequeño tus padres, tus abuelos, tus hermanos te han llevado a ver la celebración de la Semana Santa y compruebas que es algo distinto. Tan distinto que la emoción que se siente cuando perteneces a ella, o ves este trabajo desde fuera te permite comprender la importancia de una Institución social y religiosa que traspasa fronteras, supera obstáculos y no encuentra límites físicos para que todos los años procesionemos por las calles de Crevillent y la provincia de Alicante. Hay cosas que no se pueden explicar y una de ellas es el sentimiento por la Semana Santa, lo que indudablemente hace difícil también traducir en palabras en un pregón lo que son sentimientos y espiritualidad.



más camino de esto segundo que de lo primero.

Pero en los tiempos en que vivimos todavía es más importante e imprescindible la transmisión de estas ideas y la perdurabilidad de estas tradiciones de padres a hijos. Porque las tradiciones se pierden en las sociedades cuando estas se vuelven más impersonales, más materialistas y más violentas. Y la nuestra lleva

En estas condiciones, es mucho más importante el papel de quien ahora mismo seguimos manteniendo el sentimiento intacto de la Semana Santa y con la filosofía de mantener una tradición del respeto a nuestras tradiciones, a nuestra historia. Porque cuando las sociedades se vuelven egoístas, se dividen en bandos de opinión, crean posiciones de intransigencia en todos los frentes, se pierden las responsabilidades y se miran más los derechos que se reclaman que las obligaciones que se deben cumplir. Y es en estos momentos cuando se corre el riesgo de que instituciones históricas como la Semana Santa se puedan ir perdiendo. Bien por la falta de aportaciones económicas, bien porque las sucesivas generaciones no recojan el testigo que todos nosotros hemos heredado y el que intentamos transmitir, pero no como una mera herencia, como si se tratara de un documento sin más, sino como algo que se adquiere por sentimiento, y esto último no se hereda. Se siente y

punto, porque se sabe que se cree en él y porque eres consciente de que en tu ADN corre la sangre de costalero, de cofrade, en definitiva, de alguien que vive desde dentro la Semana Santa. Que trabaja en ella porque la siente y porque al margen del trabajo de cada uno, o de la actividad que desarrollemos cada uno en nuestras vidas sabemos que hay una época en el año en la que nos volcamos para que en Crevillente y la provincia todo salga bien, y porque los ciudadanos puedan ver sus calles iluminadas por la belleza de las figuras de Benlliure y demás artistas, y la luz de sus Pasos con la fortaleza y potencia que Iberdrola nunca podría crear.

Por ello, una de las obligaciones más sagradas que tenemos quienes amamos la Semana Santa es explicar a nuestros hijos, a nuestros nietos y a los que empiezan a introducirse en nuestras tradiciones qué es la Semana Santa. Y precisamente, sobre los niños en la Semana Santa crevillentina escribió Antonio Espinosa Candela destacando que “prescindiendo del resto de la cristiandad y ciñéndonos al reducido espacio de Crevillent no puede pasar inadvertido a cualquier espíritu observador la destacada intervención de los niños en la solemnidad de nuestras deslumbrantes procesiones. ... Y todos estos niños, que a simple vista parecen insensibles a lo que verdaderamente representan los actos conmemorativos de la sagrada pasión y muerte del Señor, no dejan de experimentar en lo más recóndito de su corazón las emocionales sensaciones del momento”.

Y a estos niños les tenemos que recordar, en primer lugar, que serán ellos los que en unos años abanderen la gestión organizativa de la Semana santa de Crevillent, tendrán que mantener viva la actividad en el Museo de Crevillent. Estos niños tendrán que, el día de mañana, ejercer de “agarraors”, de nazarenos, de gestionar el mantenimiento de las excelsas figuras de nuestros pasos de Crevillent. De esos pasos que siguen con sus imágenes resplandecientes gracias al trabajo de los que en su momento fueron niños y bebieron en las enseñanzas de otros mayores que les transmitieron la grandeza de esta Semana Santa, y de la tradición crevillentina cuando saca sus pasos a la calle. De ese trabajo que tantos y tantos crevillentinos insignes enamorados de su Semana Santa han conseguido que estemos aquí hoy, a unos días de comenzar la Semana Santa. Y que los que en su momento fueron niños se convirtieron en los gestores de la Semana Santa crevillentina.

Por ello, los niños de ahora deberán aprender la importancia de nuestras tradiciones y la responsabilidad que cada año que ellos crecen y que transcurre en sus vidas les va acercando al relevo de los que ahora gerencian la Semana Santa de Crevillent. Y lo que es más importante es que la Semana Santa permanece año tras año, pese a que las personas que

ejercen sus responsabilidades en cada área van cambiando, prueba evidente de que lo importante no son las personas, sino la Semana Santa de Crevillent.

¿Y por qué es tan importante nuestra Semana Santa? Pues porque no se trata de un simple periodo de fiesta, sino que entremezclamos el sentimiento religioso con la potencia de nuestras voluntades organizativas. Y así, en los diccionarios identificativos de conceptos se recuerda que la Semana Santa es el periodo sagrado del cristianismo que transcurre desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección desde el punto de vista litúrgico. Es, por ello, el período de más intensa actividad dentro de la Iglesia, por ser la Semana en la que se hace un memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Es decir, que se trata de trasladar a estas fechas una cultura de comprensión, de ausencias de egoísmos y de compañerismo entre los que participan dentro y fuera de la Semana Santa. Y ello para que las cerca de 300.000 personas que se calcula que en la provincia de Alicante siguen esta Semana Santa disfruten con la imagerie de Benlliure, con nuestros Pasos y con la decisión de Hermandades, sus nazarenos y “agarraors” que desean siempre ofrecer al espectador lo que significa esta semana.



Pues bien, dentro de esta fiesta que vivimos ya existe una amplísima amalgama de personas que con distintas funciones representan el conjunto final de lo que podemos vivir y disfrutar desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección. Y en Crevillent la Semana Santa es especial. Tan especial que fue declarada de Interés Turístico Nacional desde 1992 por sus especiales características. Por sus “sellos de identidad” como los coros entonando motetes sacros en las procesiones y el especial sello enmarcado por la obra de Benlliure en ocho de sus pasos esperando en el emblemático Museo de la Semana Santa de Crevillent para procesionar por sus calles. Un Museo que ya obtuvo el reconocimiento de la Consellería de Cultura, e incluido en la Red de Museos de la GVA y que reúne a 24 de los 32 pasos procesionales de la Semana Santa con la obra de Antonio Riudavets y Benlliure. Un Museo que ha recibido ya la visita de más de 50.000 personas que pueden admirar la obra de la Semana Santa no solamente cuando se procesiona, sino en cualquier día del año, lo que por su contenido y arte le ha dado el reconocimiento de ser el primero en su género en conseguir el referido reconocimiento oficial.

Además, esta obra y la que en unos días estará en las miradas de los ciudadanos de Crevillent y de los visitantes que vengan a admirar la calidad de la cultura de la Semana Santa de esta localidad nos permitirá admirar no solo los Pasos, sino los guiones o estandartes de las 30 cofradías que agrupan la Federación con 32 imágenes que nos van a permitir admirar La convocatoria, Jesús Triunfante, Santísimo Cristo de Difuntos y Animas, La Samaritana, El lavatorio, La Santa Cena, La oración en el huerto, El prendimiento, La negación de San Pedro, San Pedro arrepentido, La flagelación, Ecce homo, Jesús Rescatado, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de la Caída, Santa Mujer Verónica, San Juan Evangelista, Virgen de los Dolores, Santísimo Cristo de la Victoria y María Magdalena, Las tres Marías y San Juan, Santísimo Cristo del Descendimiento, Nuestra Señora de la Piedad, Traslado al Santo Sepulcro, Santísimo Cristo Yacente, San Juan de la tercera palabra en la cruz, Regina Martyrum, Santísimo Cristo del Perdón y Regina Pacis, Virgen de las Angustias, Santo Sepulcro, y la Virgen de la Soledad.

El sentimiento y el arte que aglutinan esta obra con sus imágenes, con la obra de Benlliure, de Carmelo Vicent, José Navas Parejo, Carlos Flotats o Fernando Mayoral, se entremezclan con la religiosidad que impregna todo el trabajo de quienes permiten que la Semana Santa de Crevillent haya adquirido el reconocimiento nacional e internacional que la convierte en especial. Como especiales son los guiones o estandartes de las cofradías, obras de arte del bordado. Una religiosidad de quienes la exhiben y una religiosidad de quienes la disfrutan. No es una fiesta más. Es la fiesta de la espiritualidad crevillentina reflejada en todo su pueblo, en todas sus gentes, en todos y cada uno de los que permiten que cada Semana Santa, Crevillent se sienta orgullosa. Que lo haga de quienes trabajan desde dentro en la Semana Santa, quienes cuidan con esmero el Museo de la Semana Santa, quienes pertenecen a cada una de las Cofradías, pero también quienes desde fuera hablan de la Semana Santa de Crevillent, quienes vienen a visitarla, o quienes prueban el chocolate caliente con buñuelos, las habas hervidas con buen vino, o el pan del tradicional Almuerzo del Viernes Santo crevillentino, ajos y bacalao.

Sobre la grandes de la Semana Santa de Crevillente escribía hace tiempo José González Cayuela que “cuando vemos a las cofradías con sus guerreros y sus pasos, con sus imágenes y penitentes, la semejanza se acrecenta y llegamos a observar entre las figuras labradas y las figuras vivas un aire familiar. Y entonces comprendemos mejor que nunca el porqué de la profunda religiosidad de Crevillent. Es sencillamente porque el gozo y el dolor de cada misterio, de cada paso en el tránsito pasional les llega más a lo hondo que a ningún

otro pueblo de la cristiandad. Mientras tanto, Javier de Burgos escribía sobre las procesiones de Crevillent como “la mejor gesta de este Crevillente, que es pueblo de todo lo grande capaz, que todo lo sabe, que todo lo siente, y es pueblo de amores y es pueblo de paz”, Antonio Espinosa escribe de ellas como “las solemnes procesiones de mi pueblo que cifra su grandeza en seguir sus cristianas tradiciones, pregonando su fama y su belleza con vibrantes acentos de clarines en alas de los vientos”, y M.Bosca y Luis escribe sobre Crevillent señalando que “la Semana Santa crevillentina está hoy en primerísima fila. Bien que no tenga la fastuosidad y lujo de unas, los cortejos numerosos de otras, o el orden de la que más. Pero Crevillent posee un museo ambulante de Benlliure y, sobre todo, el marco más adecuado para esta



solemnidad: un paisaje palestino. Sus calles empinadas y sinuosas, sus mujeres vestidas de oscuro y tocadas con pañuelos, sus casas de traza árabe nos pueden trasladar sin esfuerzo a la Vía Dolorosa”.

¿Qué otros factores podemos destacar en la Semana Santa? Pues sin minusvalorar a otras personas que participan y colaboran con esmero, son los Costaleros o “agarraos”, con mayúscula, quienes representan el esfuerzo y dedicación con el que se identifica la Semana Santa. Sacrificio, entrega y organización se suman al esfuerzo que muestran los costaleros de la Semana Santa crevillentina para que los Pasos puedan ser objeto de disfrute por los crevillentinos y los visitantes. Pero, ¿qué se siente siendo “agarraor “en la Semana Santa?

Se define al costalero o “agarraor” a cada uno de los miembros de la respectiva hermandad encargado de llevar sobre sí, o cargar, una de las imágenes o pasos que forman parte de los cortejos procesionales durante la Semana Santa. Pero lo que el diccionario es incapaz de describir es lo que cada “Agarraor” siente dentro del Paso durante el largo recorrido que tiene que llevar a cabo desde el Viernes de Dolores y durante diez días de intensa actividad por nuestras Cofradías y Hermandades. Recuerdo que cuando tuve el gran honor de ser el pregonero de la Semana Santa alicantina en el año 2002 recordé en el Teatro Principal el 16 de Febrero (hace más de once años) que hubo una época en la provincia en la que las Hermandades tenían que recurrir al sistema de la publicidad para reclamar la participación. Así, bajo un cartel de “se buscan costaleros” querían hacer llegar a los alicantinos la necesidad de participar directamente en la Semana Santa para que fuera posible sacar los Pasos a la calle y trasladar un canto al implicaran en una fiesta que estaba

empezando a crecer en nuestra provincia. Pues dicho y hecho, porque nuestra provincia y, sobre todo, Crevillent nada tiene que envidiar a nadie y participa de la tradición, esencia, religiosidad, respeto y grandiosidad que otras que desde hace años atraen a visitantes que disfrutan de esta fiesta. Pero el crecimiento de esta fiesta es espectacular cada año y en todas



las provincias de nuestra geografía. Y así, como se puede comprobar en la web de Wikipedia, en la actualidad, tras superar la crisis anterior a la del año 2007, la de la década de 1970, que llevó a las cofradías en algunas ciudades casi a desaparecer, se encuentra en una etapa de un impresionante auge, habiéndose duplicado o triplicado el número de personas que acuden a la convocatoria de las cofradías, bien participando como cofrades, bien

como espectadores.

Y, en concreto, leyendo sobre la Semana santa crevillentina me llamó la atención, entre otras cuestiones, la constitución de la Cofradía de los crevillentinos ausentes radicada en Madrid por aquellos crevillentinos que residen en la capital y que fue integrada en su constitución por Vicente López Rico, Manuel Magro Espinosa, Joaquín Galiano García, Francisco Pomares Sol, José Pérez González, Fernando Más Sirvent, Marcial Espinosa Molina, Antonio Alfonso Alfonso, Francisco Pastor Juan y José Pérez Candela. Prueba evidente de la capacidad de la Semana Santa de Crevillent de implantarse más allá de sus límites territoriales físicos. Aunque estos límites no acaban existiendo para instituciones como la Semana Santa de Crevillent. Quienes tienen límites físicos no son capaces de llegar a fronteras alejadas de su núcleo territorial. Pero la Semana Santa, nuestra Semana Santa, la de Crevillent, no tiene límites físicos ni territoriales. Es y ha sido reconocida fuera de su radio, de su sede. Las instituciones que han sido creadas y se mantienen con el esmero y dedicación con el que tratáis a la Semana Santa de Crevillente son capaces de, no solo mantenerse, sino seguir creciendo cada día. De abstraerse, o intentar hacerlo, de las situaciones como la actual en las que las dificultades económicas complican inversiones y mantenimiento de las pretéritas. Y de seguir manteniendo la belleza y la luz de la imaginaria de sus Pasos. De esa luz que se transmite de las imágenes que antes se han citado. De una potencia de luz que desprenden que no hace falta que en Crevillent se encienda la luz eléctrica. Porque la que son capaces de generar cada una de las imágenes que hemos citado permite que los que disfrutamos de ellas por las calles de Crevillent nos olvidemos de

problemas personales y colectivos. De los sinsabores del año. De lo que tiene que venir, o de lo que hemos pasado. Nos olvidamos de todo durante la Semana Santa de Crevillent y nos concentramos los visitantes en disfrutar del trabajo, del inmenso trabajo, que habéis estado haciendo durante todo el año. De ese trabajo que permite también disfrutar de las imágenes en el Museo de la Semana Santa de Crevillent y que también se puede comprobar en Internet en la página web www.semanasantacrevillent.com. Un vehículo de comunicación que ha



permitido que ya hayan accedido a la información de esta Semana Santa nada menos que a casi 1.300.000 personas interesadas en saber y conocer los contenidos de nuestra Semana Santa. Así, si entramos en la página web conocer el contenido de la obra que se exhibe en nuestro museo. Quieren conocer sobre su arte, sobre la cultura que impregna la Semana Santa de Crevillent y sobre lo que ha sido y lo que va a ser cada año la imaginería reflejada en las Cofradías y Hermandades de Crevillent.

Porque Crevillent y su Semana Santa sigue creciendo cada año. Se retroalimenta con su trabajo, se retroalimenta con la admiración de los crevillentinos, y la de los propios visitantes que se enamoran de Crevillent. Que silencian sus pensamientos internos sobre lo que ven estos días en la que dura la Semana Santa, porque aunque quisieran hacerlo no pueden expresar con palabras la emoción indescriptible de saber que han vivido la Semana Santa de Crevillent. De saber que están ante una de las tradiciones españolas más representativas de la Semana Santa nacional. De cerciorarse de cómo el trabajo, el sentimiento por un objetivo, la religiosidad reflejada en este trabajo y el espíritu de sacrificio y superación han hecho que un año más Crevillent salga a las calles con sus cofradías, sus integrantes, sus pasos y su gente que sabe que tiene ante sí lo que muchos niños crevillentinos asumirán como algo propio y recogerán ese testigo que cada veinte o treinta años otros que fueron niños crevillentinos ejercen ahora para que la Semana Santa de



Crevillent siga viva, y perdure en la historia ahora y por siempre.

Por todo ello, por todo lo aquí expuesto, muchas gracias por el honor que me habéis concedido de estar hoy aquí. Muchas gracias por

el honor que me habéis concedido de poder conocer más de cerca la Semana Santa de Crevillent. Y muchas gracias de parte de un costalero que a partir de hoy ya se siente... un “agarraor”. UN FERVIENTE “AGARRAOR” CREVILLENTINO.